



Archivo Casa del pensamiento ACIN

La tulpas de pensamiento de las mujeres nasa y el territorio

Espacio político de transformación
y construcción de conocimiento

Alejandra Llano Quintero*

* Trabajadora social, coordinadora del hilo de los procesos autónomos del tejido de educación de la Cxhab wala Kiwe - ACIN.

"Nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador". Freire

"La palabra sin la acción es vacía, la acción sin la palabra es ciega y la acción y la palabra sin el espíritu de la comunidad es la muerte". Pensamiento nasa.

El propósito de este texto es mostrar cómo el espacio de la tulpas de pensamiento de mujeres y territorio¹ se ha configurado en un lugar de incidencia política de las mujeres nasa en el norte del Cauca, dado que las reflexiones y acciones que se han gestado desde este espacio han tenido una gran trascendencia tanto para la organización como para cada una de las mujeres participantes.

Por otra parte, intento analizar los elementos que caracterizan esta iniciativa a la luz de los lineamientos políticos y metodológicos de la educación popular.

La tulpas de mujeres y territorio tiene como fin que "las mujeres indígenas y no indígenas que colaboran en el movimiento indígena se puedan encontrar para reflexionar sobre los diversos aspectos del proceso organizativo y su experiencia como líderes, para aportar desde la mirada femenina al fortalecimiento del plan de vida" (ACIN, 2010).

Se retomó el nombre de la tulpas ya que este es el espacio tradicional de conversación de la familia nasa. También se retoma para revitalizar cuatro sentidos que simbólicamente representa tulpas: 1) la unidad familiar, 2) el diálogo y la transmisión de la cultura, 3) el espacio donde se educa, y 4) el espacio para armonizar.

... Las tres piedras de la tulpas representan la familia, la unidad, cuando un niño nace se entierra el cordón en la tulpas para que los niños no sufran frío y la familia se mantenga unida, pues de esta manera los hijos

1 La tulpas de mujeres y territorio es un espacio de la ACIN para la reflexión y el encuentro de mujeres líderes indígenas.

nunca se van definitivamente de la casa ni del territorio. Donde está el fogón hay calor, cada uno aliza y contribuye a mantener el calor en la familia. La tulpas como espacio de diálogo y recreación de la cultura. El diálogo en la tulpas es muy importante porque ayuda a unirse y ganar confianza. La palabra es respetada sea hombre o mujer. Es una forma de comunicarse, de reunirse la familia, mantener el núcleo donde los padres, los abuelos enseñan a los hijos y así no se pierde la tradición. En la tulpas se educa, se enseña. Se enseña a ser responsable, desde algo tan sencillo como atizar el fogón, traer la leña se les va enseñando a lo niños. En los tiempos pasados los mayores sentaban a los niños a conversar en la tulpas, contaban historias de los trabajos en la minga, de las prácticas culturales, de lo que se debía hacer. Para que los niños escucharan le pellizcaban la oreja y la tiraban al fogón, para que no repitieran lo que escuchaban, esto enseñaba respeto. Con ello se recrea la cultura, se enseñan los valores y las normas para una relación armónica con la madre tierra. La tulpas sirve para armonizar. Es un sitio sagrado donde uno no se puede reunir a hablar mal de los demás, porque la tulpas devuelve lo malo, para ello se saca el tizón. El fogón siempre debe estar prendido, no se puede apagar porque si no llegan los malos espíritus. Cuando el fuego tiene mucha candela es porque va a haber bochinche, entonces hay que voltear el palo. Cuando están pasando cosas malas en la familia ayuda a armonizar. Se sopla para que no llegue quien no se quiere. Se hacen ritos de protección, ahuyenta los malos espíritus (ACIN, 2010).

Así en la tulpa de mujeres, como en la tulpa indígena tradicional, las mujeres nos sentamos para conversar y resolver los problemas, para armonizarnos y actuar en colectivo. En este espacio ninguna sabe más que la otra, todas aportamos y entre todas construimos las propuestas. En ella se recrean los valores nasa como: la reciprocidad, la lengua nasa yuwe, el respeto a la naturaleza, la medicina tradicional.

De esta manera se configura el sentido de la tulpa de mujeres y territorio como espacio educativo donde se aprende a través del diálogo, un espacio para pensar y proyectar la acción e incidencia política como mujeres y para recrear la cultura.

Principales logros de este camino

En el transcurso de año y medio de reunión en la tulpa de mujeres hay grandes logros, más allá de lo proyectado,² los cuales han sido reconocidos en los diversos espacios de autoevaluación de la tulpa y del equipo dinamizador.

En este punto retomaré algunas de las expresiones planteadas por las mujeres que muestran el valor de este proceso:

“En la tulpa hemos reafirmado nuestra identidad, hoy somos más conscientes y seguras de nuestras capacidades como mujeres indígenas, nos ha servido para valorarnos y valorar a las otras mujeres”.

“Hemos realizado de manera colectiva varias acciones para transformar los problemas que nos afectan. Por ejemplo, se documentaron y denunciaron públicamente las violaciones de los derechos de las mujeres nansas en el conflicto armado, visibilizando la necesidad de asumir el tema de la verdad, justicia y reparación de manera diferencial

dentro de la organización. También se realizó un evento nacional donde se visibilizó el aporte de la mujer nasa al movimiento indígena que ha sido silenciado”.

“Se rescata como un espacio de autofor-mación, por ejemplo, hemos aprendido a documentar casos de violación de los derechos humanos”.

“Después del evento realizado hoy se tiene mayor reconocimiento de las autoridades tradicionales, cabildos, consejería y líderes, y también hay reconocimiento a nivel externo por agencias de cooperación e instancias del Gobierno nacional”.

“Hay más unidad entre las mujeres de la organización y de los diversos programas, estamos impulsando de manera conjunta entre los programa mujer, familia, educación, movimiento juvenil, casa de pensamiento, ‘La escuela mujer, territorio y economía’, donde participan más de cien mujeres de toda la zona norte”.

“Se han superado muchas de las tensiones entre las mujeres indígenas de los diversos programas y las mujeres colaboradoras ‘externas’, nos reconocemos más en la diferencia”.

“Se ha revitalizado el quehacer del programa mujer”.

“En este espacio hemos tomado conciencia sobre la importancia de recuperar y visibilizar el aporte de las mujeres a la lucha indígena contribuyendo a la recuperación colectiva de la historia propia”.

“Construimos propuestas desde las mujeres frente al tema de paz y se está incidiendo en diversos escenarios sobre este tema”.

Sobre las dificultades de este proceso

Así como hemos tenido logros, también hemos tenido varias dificultades que poco a poco vamos superando. La primera dificultad por superar fueron las tensiones y des-

confianzas entre las mujeres indígenas que venían de otros procesos organizativos, y las mujeres del programa mujer. La tulpa al inicio fue percibida por algunas mujeres del programa como un espacio que iba a suplantar el programa. Algunas mujeres participaban pero con prevenciones.

Algunas líderes no veían importante un espacio de solo mujeres, consideraban que la falta de incidencia política era algo que cada una debía superar o un problema del programa de la mujer, no la veían como problema de la organización indígena en su conjunto, consideraban que las oportunidades ya estaban dadas y había que aprovecharlas, no se percibía desigualdad de posibilidades.

Por otro lado, se presentaron tensiones entre mujeres indígenas con las profesionales “externas”, algunas mujeres nansas consideraban que existían intereses de protagonismo por parte de las mujeres “externas”. Contradictoriamente se buscaba su apoyo metodológico pero se cuestionaba luego su aporte, se les delegaban funciones de coordinación que inicialmente se planteó que no iban a realizar, y luego cuestionaban que estas querían imponer y suplantar el liderazgo de las mujeres indígenas.

También hubo dificultades al momento de generar el diálogo entre mayores y jóvenes, había dispersión en las reuniones, no siempre se escuchaban y comprendían, se cuestionaban mutuamente.

Muchos líderes al inicio señalaron la tulpa como un espacio de división de la organización, cuestionaban y desanimaban la participación de algunas mujeres, dado que para algunos de ellos la unidad de las mujeres representaban una amenaza a su poder.

A nivel metodológico se cometieron errores en los primeros encuentros, por ejemplo, se plantearon actividades donde a las mujeres se les pedía escribir sin considerar que algunas mayores no sabían. Estos desaciertos

“Se han superado muchas de las tensiones entre las mujeres indígenas de los diversos programas y las mujeres colaboradoras ‘externas’, nos reconocemos más en la diferencia”.

contradecían los principios metodológicos planteados.

En resumen, el proceso no fue fácil, al inicio el equipo orientador discutía por qué no siempre se respetaban los consensos. Las desconfianzas internas, los temores, las críticas externas, las actitudes de resistencia no se superaban rápidamente y por ello muchas veces mujeres del equipo plantearon abandonar la iniciativa, pero se fueron superando estas situaciones, especialmente cuando se volvieron objeto de reflexión en la misma tulpa y se reconoció que muchas de estas acciones tenían sus raíces en la lógica de dominación impuesta, que opaca al oprimido real, que ataja desde adentro para evitar la liberación e impedir la construcción con el otro u otra para la emancipación.

Proyecciones

Tras un balance del espacio se define en colectivo³ que el mismo debe consolidarse como estrategia para planear y buscar incidencia política como mujeres dentro de la organización y a nivel externo, para aportar a las transformaciones de las situaciones de exclusión, violencia de las comunidades indígenas en general y de las mujeres indígenas en particular. Se define también como espacio para tramitar las tensiones entre las mujeres y resolverlas de manera positiva.

También se comparte que este es un espacio para la construcción de conocimientos,

³ Memorias de la evolución de la tulpa de pensamiento de la mujer y territorio diciembre 2012, la selva, Gallo.

de investigación. Se tiene claridad que desde este se puede construir conocimiento que aporte a la discusión de los diversos temas del plan de vida, que sirva para repensar la participación de la mujer indígena y aportar a otras comunidades, y a la reflexión sobre el feminismo desde la perspectiva indígena.

¿Por qué esto se puede considerar una experiencia en el marco de la educación popular?

Tal vez en esta reflexión, aún muy inicial, hay muchos elementos significativos que no alcanzo a dimensionar y otros que posiblemente sobredimensione, pero sin duda expongo este proceso porque confirma que es posible transformar la realidad, las estructuras, las prácticas, los imaginarios de opresión desarrollando propuestas educativas fundamentadas en el diálogo de saberes, donde los participantes se reivindican como sujetos capaces de hacer la historia y se reconocen como producto de ella, con capacidad de transformarse y transformar su realidad.

Considero que esta apuesta intenta y logra romper con la visión tradicional de la educación donde uno es el poseedor del conocimiento y otro el receptor, donde se reproduce el sistema de desigualdad imperante que bien llama Freire (1969) "una educación bancaria al servicio de las clases dominantes donde el sujeto se deshumaniza".⁴

⁴ En la visión "bancaria" de la educación, el "saber", el conocimiento, es una donación de aquellos que se juegan sabios a los que juzgan ignorantes. Esta donación se basa en una de las manifestaciones instrumentales de la ideología de la opresión: la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual esta se encuentra siempre en el otro. El educador que aliena la ignorancia se mantiene en posiciones fijas, invariables. Seid siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben. La rigidez de estas posiciones niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda. La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos. En la educación bancaria a) el educador es siempre quien educa y educando el que es educado. b) El educador es quien sabe, los educandos quieren no saber. c) El educador es quien piensa, los educandos quieren pensar. Los educandos son

Creo que esta experiencia reconoce y retoma la apuesta de la educación popular como apuesta política transformadora y pedagógica liberadora.

Sin duda este espacio ha propiciado el empoderamiento de las mujeres, mayor conciencia de su identidad, reconocimiento como sujetos de la historia con capacidad de transformar su realidad, lo cual es un aporte significativo para el movimiento indígena.

Torres (2007) plantea que hay diversas definiciones de la educación popular, pero en síntesis se pueden señalar algunos elementos que son permanentes, que denominamos "núcleos comunes" o "elementos constitutivos", los cuales utilizo a continuación como marco para analizar la experiencia relatada reconociendo el aporte de esta síntesis elaborada por Torres.

Una lectura crítica de la realidad social vigente y un cuestionamiento al papel integrador que ha generado la educación formal

Torres (2007) plantea que todas las apuestas de la educación popular (EP) tienen como presupuesto básico el cuestionamiento al carácter injusto del orden social de tipo capitalista propio de las sociedades de Latinoamérica: dicho sistema explica el sometimiento económico, social, político y cultural de los sectores populares, y ubica la educación no como un hecho histórico sino como un componente básico del mantenimiento de las estructuras sociales para la reproducción de las condiciones materiales y subjetivas del sistema capitalista. Por ello

los objetos pensados. d) El educador es quien habla, los educandos quienes escuchan dócilmente. e) El educador es quien disciplina, los educandos los disciplinados. f) El educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción. g) El educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador. h) El educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él. i) El educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son estos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquel. j) Finalmente, el educador es el sujeto del proceso; los educandos, meros objetos (Freire, 1987, p. 71).

es clave de la EP cuestionar y denunciar las características funcionales, opresivas y antipopulares del sistema educativo.

Sin duda en esta experiencia se cuestiona el carácter injusto del orden social capitalista establecido que ha significado violencia, exclusión y discriminación para las comunidades indígenas. En muchos espacios de la tulpá se ha analizado la historia de opresión vivida por las comunidades no solo producto del capitalismo, sino dese la visión antropocéntrica de Occidente.

Pero más allá se cuestiona la cultura patriarcal que acompaña y fortalece estas lógicas de opresión en la medida que alimenta la lógica de dominación entre los pueblos, reproduce a su vez la lógica de dominación entre hombres y mujeres, y ubica a las mujeres en lugar de "servicio a los otros" para mantener el orden establecido. En este sentido, la lectura crítica no solo se hace en el plano económico y político, sino también cultural y social.

Reflexión sobre la educación como elemento integrador

Desde el inicio, cuando se planteó la discusión sobre el carácter del espacio, se hizo gran énfasis en generar un lugar de construcción y formación a través del diálogo, donde todas fueran iguales, donde se establecieran relaciones de horizontalidad y se reconocieran los diferentes saberes, rechazando de plano las formas tradicionales de la educación formal. Por ello se retomó el significado de la tulpá apelando al sentido de que se educa y se aprende a través del diálogo y de los saberes propios de la cultura.

En diversos momentos de los encuentros se analiza que esta educación formal ha representado para las comunidades indígenas un lugar de dominación más que de liberación, se identifica que esta educación ha servido para homogeneizar y colonizar a las comunidades.

Como plantea Cabrera:

la manifiesta demanda educativa de la población indígena se enfrenta con una oferta principalmente proveniente del sistema educativo formal caracterizada por su contradicción, porque por un lado lo desampara en términos en asignación de recursos y por otro, trata de incorporarlo a la moder-



© Jesús Abuel Camacho

Las mujeres reconocen que esta educación más que liberación ha servido para reproducir la violencia y la exclusión para con las comunidades indígenas, para con las mujeres indígenas.

nidad occidental, a través de un proyecto educativo homogeneizante. Incorporación que no es más que expresión de la visión político-cultural del Estado-Nación y de la sociedad dominante. En este contexto, la escuela, la alfabetización y la educación básica de adultos constituyen un instrumento estratégico en el proyecto modernizador de la sociedad dominante (1995, p. 78).

Y en específico, para las mujeres indígenas ha reforzado sus sentimientos de inferioridad e incapacidad reforzando y reproduciendo los roles de dominación. En algunos espacios de análisis sobre los obstáculos para la participación de la mujer se hacía énfasis en que la educación dirigida por la Iglesia promovía la idea de que la mujer era para servir al hombre y no podía decidir sobre sí misma. Las mujeres en estas reflexiones reconocen que esta educación más que liberación ha servido para reproducir la violencia y la exclusión para con las comunidades indígenas, para con las mujeres indígenas.

Se evidencia así en esta experiencia una ruptura con la lógica bancaria de la educación que bien describe Freire (1970) como predominantemente opresora, donde el educador es siempre el que educa, es el portador de conocimiento, quien impone la disciplina, quien habla, quien sabe, y el educando es quien escucha, obedece, quien aprende, es un objeto. Contrario a ello, insistentemente se plantea que en la tulpa todas son sujetas de conocimiento y por ello en este espacio no hay docentes, profesores, sino equipo dinamizador y apoyos pedagógicos.

Una intencionalidad política emancipadora frente al orden social imperante

Según Torres (2007), toda propuesta educativa popular tiene una clara intención política por transformar las condiciones opresoras de la realidad actual para contribuir a la construcción de una nueva sociedad justa y democrática. Tiene como finalidad básica crear condiciones subjetivas para un cambio decisivo en la relación de los sectores populares con el tener, el saber y el poder.

En este caso, el proceso surge para transformar una realidad que a la luz de las mujeres indígenas es injusta. Se partió de identificar problemas de las comunidades indígenas y de las mujeres en particular como: la violencia sexual, la violencia intrafamiliar, la falta de economía, la falta de tierras, el analfabetismo, la violencia por actores armados, la falta de reconocimiento en la comunidad, las dificultades de relacionamiento y unidad entre mujeres, entre otras.

Se reconoció que frente a estas situaciones percibidas por las mujeres es preciso impulsar acciones y para ello es necesario transformarse a sí mismas porque se identifica que muchos de los obstáculos están en sus propios pensamientos, sentimientos y prácticas que obstaculizan la acción colectiva. Se proyecta construir una comunidad más justa y armónica para hombres y mujeres, se proponen como mujeres aportar para la reconstrucción del plan de vida común pueblo, la conformación del territorio y el gobierno autónomo que es el sueño común movimiento indígena, incidiendo en esta construcción para que este realmente reconozca y valore el aporte de las mujeres y no reproduzca, repita o copie los vicios de ese sistema que han cuestionado y que los y las ha oprimido.

Esta apuesta política se enmarca en el proyecto liberador del movimiento indígena,

retoma sus historias, sus valores culturales, por ello retoma también el significado de la "tulpa", sin duda hace parte y busca aportar a ese proyecto emancipador colectivo.

En este sentido guarda coherencia con los postulados de Freire (1970) que plantea que la educación popular tiene su razón de ser en los sujetos populares, sus organizaciones y sus luchas; sus objetivos, contenidos y metodologías buscan ponerse en función de ese proyecto de emancipación popular.

Los sectores populares, sujetos de su propia emancipación

Freire (1970) planteaba que una de las básicas de la educación popular es que los sujetos políticos se construyan, se fortalezcan y reconozcan su capacidad de protagonismo histórico.

Torres (2007) plantea que lo que ha sido común en la EP es que se autodefine como una práctica social que se lleva a cabo desde, con y para los sectores populares, intención que se expresa en la preocupación por que su punto de partida y su referente permanente sean los intereses y las necesidades de las luchas de las clases populares.

En este proceso, de acuerdo con este núcleo de la EP, se buscó que las mujeres reconocieran las problemáticas que tienen, identificarán las causas y los factores que inciden en su opresión y se reconocieran capaces de transformar; en este sentido se ha promovido que sean ellas quienes construyan propuestas para recuperar la historia y las luchas de mujeres, para visibilizar y reconocer a aquellas que han aportado a esta; han sido las mujeres quienes han realizado la documentación de los casos de violencia de género, han denunciado, preparado el evento público, han marchado... en fin, han construido las propuestas, han reflexionado, apropiado su realidad y han actuado en colectivo para transformar lo que les duele y no comparten de ella.

Son ellas las protagonistas auténticas de este cambio social. Las profesionales "externas" hemos aportado como apoyo pedagógico para facilitar la participación y reflexión en cada encuentro, por ello este es un proceso surgido de la iniciativa de las mujeres indígenas, liderado por ellas y para ellas.

La educación popular busca afectar la subjetividad popular

Torres (2005) plantea que un intento de la EP es desarrollar acciones intencionalmente orientadas a ampliar las formas de comprender y actuar de los sectores populares; es decir, la generación y apropiación de saberes adecuados para la construcción de sujetos populares y del proyecto político liberador.

La EP reconoce saberes populares, a la vez que impulsa la apropiación crítica de saberes generados por otros sujetos, y prácticas sociales como la tecnología y la ciencia. Es dentro del mundo de los límites subjetivos donde actúa la EP con el fin de incidir en otras dimensiones de la vida social como la economía y las relaciones de poder.

Este proceso de construcción a través del diálogo de saberes, intergeneracional e intercultural permitió revalorar los saberes culturales, reconocer prácticas que hacen posible el buen vivir, la armonía y el equilibrio que se busca, pero también se promovió la autorrevisión de aquellas prácticas que bajo la idea de "tradición" romplan ese principio de complementariedad, de la misma manera que se reconocieron estos saberes propios y se apropiaron saberes de otras culturas, que muchas veces fueron planteados por aquellas "profesionales externas" que participan del espacio o simplemente que ya habían sido apropiados por las mujeres indígenas, especialmente las más jóvenes.

Tal vez uno de los logros más importantes de la metodología de cada encuentro es que cada una salía cuestionada, "tocada", al revisar sus propias prácticas e ideas que



Archivo Casa del pensamiento ACIN

reproducían esta lógica de dominación. Es-
ta reflexión sobre sí mismas como personas
y como colectivo de mujeres llevó a propo-
ner acciones donde se trascendía la lógica
de reclamar a los otros, especialmente a los
hombres o líderes, para empezar actuar en
conjunto a fin de transformar aquellas reali-
dades que duelen.

Búsqueda de metodologías coherentes

Torres (2007) plantea que la crítica radical a
las concepciones y prácticas pedagógicas pre-
dominantes de la educación tradicional ha
llevado a que desde sus inicios la EP procure
generar estrategias y técnicas metodológicas
consecuentes con el tipo de valores, relacio-
nes sociales y proyectos de futuro que intenta

**Este es uno de los procesos
en que siento que más me he cuestionado
y confrontado en mi rol como educadora
o trabajadora social durante muchos años
de trabajo con las comunidades nasa
del norte del Cauca.**

construir. Por ello se han definido criterios
educativos como la construcción colectiva de
conocimiento, diálogo, el partir de la realidad
de los educandos, la participación y la articu-
lación de la teoría a la práctica.

Frente a este punto es importante men-
cionar que los criterios metodológicos sur-
gieron del primer diálogo entre las mujeres,
porque en este se definió retomar el espacio
de reflexión como la "tupla", y se recrearon
los elementos simbólicos de este espacio cul-
tural para orientar la dinámica, en este sen-
tido se pueden mencionar como elementos
metodológicos claves:

- La valoración de la tradición oral, el re-
crear las leyendas, mitos, anécdotas: esta
estrategia fue importante ya que recono-
cer los diversos relatos como fuente de
conocimiento permitía valorar elementos
fundamentales de la cultura nasa y a la
vez esto permitió una participación más
fluida y segura de las mujeres, especial-
mente las mayores.
- Reconstrucción de la memoria histórica:
se trabajó en la recuperación de la histo-
ria de las mujeres en la comunidad, en
cada tema se iba y venía en el tiempo: es-

ta era una práctica promovida y dinami-
zada por las mayores. También se promo-
vió la realización de lecturas, entrevistas
para la recuperación de historias de vida
de las mujeres, a fin de valorar esa otra
historia no contada de las mujeres y el
movimiento indígena.

Retomando a Fals Borda (1985) y su
aporte de la Investigación Acción Parti-
cipativa (IAP), la recreación de memoria
colectiva y crítica invitaba a la acción,
a hacer algo concreto para corregir las
injusticias, ya que si los abuelos habían
combatido a los "blancos" con relativo
éxito, por qué no ahora. La historia ad-
quiriría así nuevos visos de veracidad y
potencia. No solo podía ser recordada,
sino convertida en catapulta de acción
para generar una vida colectiva mejor.

■ Analizar los problemas reales de las mu-
jeres y el territorio: se identificaron al ini-
cio los temas por tratar en relación con
los problemas sentidos por las mujeres
participantes, esto no solo generaba in-
terés, sino que despertaba el deseo de
actuar porque era algo sentido, "sufrido"
por la gran mayoría.

■ Recreación de los rituales culturales:
también fue clave realizar los diversos

rituales de armonización, entre ellos el
ofrecimiento al fuego en cada prenda
de la tupla, ya que esto permitía recor-
dar los principios de la misma, generar
identidad e integración entre el grupo de
mujeres, esto ayudó a superar las tensio-
nes iniciales.

Estas prácticas –que se puede decir son
propias del proceso, organización y tradición
cultural de las comunidades nasa– se retroa-
limentaron con otras técnicas interactivas
y participativas retomadas de la educación
popular, la IAP y la animación sociocultu-
ral, algunas veces con aciertos y en otras se
aprendió de los errores.

Finalmente, quiero expresar que repen-
sar esta experiencia a la luz de las reflexio-
nes y las lecturas sobre la educación popular
me ha permitido revalorar este espacio como
un lugar significativo para la construcción
de conocimiento y para la acción. Este es
sin duda uno de los procesos en que siento
que más me he cuestionado y confrontado
en mi rol como educadora o trabajadora so-
cial durante muchos años de trabajo con las
comunidades nasa del norte del Cauca. Es-
pero que sigamos en esta construcción que
es fundamental no solo para el movimiento
indígena sino para las mujeres en general.

Referencias

- Cabrera, O. (1995). Educación indígena, su problemática y la modernidad en América Latina. *Revista interamericana de educación de adultos*, 3, 67-99.
- Fals-Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua*, México, Colombia. Bogotá: Siglo XXI.
- Freire, P. (1987). *La pedagogía del oprimido*. 36 edición. México, Siglo XXI.
- Torres, C. (2007). *La educación popular, trayectoria y actualidad*. Editorial El Búho.
- Declaraciones, documentos y textos de las organizaciones indígenas.
- Asociación de Cabildos del Norte del Cauca - ACIN (2011-2012). *Memorias de la tupla de pensamiento mujer y territorio*.
- Asociación de Cabildos del Norte del Cauca - ACIN (2010). *Folleto de la tupla de pensamiento mujer y territorio*.